

## DIARIO DE UNA VOLUNTARIA FISIOTERAPEUTA INFANTIL

Mi aventura comenzó cuando casualmente me llega la noticia, a través de la Comisión de Fisioterapia Pediátrica, de que necesitaban fisioterapeutas infantiles en Río de Oro Onlus, Italia. No lo pensé ni un instante. Sin más, hice la maleta, tomé un avión en Tenerife y el 21 de julio de 2018 ya me encontraba en Grottammare, localidad donde se situaba el centro.

Río de Oro Onlus es una organización italiana, laica, independiente y sin ánimo de lucro que trabaja en los campamentos de refugiados saharauis, situados en el suroeste de Argelia ofreciendo asistencia médica gratuita a las personas con discapacidad, especialmente a los niños que viven en los campamentos. Con la llegada del verano, cientos de estos niños saharauis viajan desde Tinduf a Europa para pasar unas vacaciones lejos de las duras condiciones climatológicas del Sahara. En Grottammare, el campamento es una escuela donde los voluntarios, procedentes de todo el mundo, conviven con parte de estos niños saharauis.

Desde el primer día me sentí como en casa, todos los voluntarios me acogieron con los brazos abiertos. Las coordinadoras del campamento me enseñaron la escuela y su dinámica ya que no solo teníamos que atender a los niños, sino también asumíamos otras tareas de tipo doméstico. Una vez finalizado el "tour", me presentaron a mis compañeras fisioterapeutas con las cuales trabajaría las semanas siguientes. Desde el principio, era conocedora de que 5 semanas era un tiempo escaso para alcanzar resultados plenamente satisfactorios.

El grupo lo constituían diecinueve niños encantadores con nombres maravillosos que parecían sacados "Las mil y una noches", Mohamed, Matamulana, Malainin, Bani, Salama, Faisal, Maruf, Chayin, Hamdi, Mouloud, Sidi, Raghia, Sabah, Nafisa, Raaf, Jira, Zahra, Chej y Adam, imposibles de olvidar.

De todos ellos, doce recibían la fisioterapia en horario de mañana que compaginaban con actividades escolares impartidas en español y en italiano. Estos niños subsidiarios de fisioterapia tenían parálisis cerebral infantil de diferentes grados de afectación, otros retraso psicomotor acompañado con dificultad en el lenguaje, síndrome de Duchenne, y otros estaban pendientes de diagnóstico.

Los tratamientos iban enfocados a recuperar la funcionalidad del niño mediante ejercicios específicos de fisioterapia para adquirir la mayor autonomía posible. A dos niños le confeccionamos asiento pélvico para mejorar su postura y le enseñamos pautas de aplicación de estos ejercicios a la Coordinadora Principal, Rossana, de este proceso que se hospedaría en el Sáhara con estos niños.

Toda nuestra actividad se desarrollaba en un ambiente lúdico y diversión. A pesar de que el trabajo era duro, todos nos divertíamos mucho, los niños, mis compañeros y yo.

El material de la sala de fisioterapia era escaso, varias colchonetas y pelotas, un espejo, algunos juguetes y no mucho más. El mar Adriático que estaba muy cerca nos echó una mano. A pocos minutos a pie, se encontraba la playa donde disfrutábamos todos de divertidas sesiones de fisioterapia. Si bien el mar les permitía una mayor libertad de movimientos y un mejor rendimiento, en ocasiones, nos dificultaba el poner en práctica nuestro tratamiento, pero a pesar de todo siempre conseguíamos trabajar lo que era necesario para ellos.

Éramos conscientes de que el tiempo para la aplicación de la terapia era insuficiente. En tan

solo 35 días los logros iban a ser limitados pero, aún así, de gran importancia para ellos que procedían de un lugar geográficamente hostil sin apenas recursos.

Los días en Grottammare transcurrían muy rápidos. Se acercaba otro momento difícil, el de la despedida. Muchos de ellos me robaron el corazón, pero en especial uno, Bani. El más pequeño de todos. En ese periodo de tiempo, los lazos de afecto y de cariño hacia los niños y a los compañeros del equipo se había hecho muy fuertes. No fue fácil decir adiós. Solo me consolaba la satisfacción de haber aportado mi granito de arena a esta gran labor humanitaria que sin duda me ha enriquecido personal y profesionalmente.

María Nuñez Rodríguez  
Fisioterapeuta Infantil

## “AIUTA PER FAVORE”

Las facilidades y comodidades que tenemos en nuestra zona de confort hacen que olvidemos o no queramos ver en que situaciones realmente se encuentran el resto de pueblos, ciudades, países, etc, del mundo que nos rodean, de los cuales también somos parte.

Las asociaciones **Rio de Oro Onlus** y **Moviendo Arena** son dos de las encargadas de que esta realidad paralela que vivimos y, en muchos casos, desconocemos, no pasen a ser recuerdos del pasado ni luchas sin resolver, si no motivos de batallas actuales. Tienen esa capacidad de acercarte a ellas presentándonos el camino para que lugares, como el Sahara, no sufran el actual abandono y descuido que padecen. Esto conlleva a tener un objetivo implacable: el desarrollo del pueblo saharauí y de sus habitantes, población diana afectada de los numerosos errores cometidos en el pasado.

Para ser exactos, **Moviendo Arena** surge como delegación de **Rio de Oro Onlus** en España, gracias a voluntarios que han creado un colectivo capaz de realizar sus propias acciones a nivel nacional, transformándolas en hermanas.

Estas asociaciones llevan adelante una gran cantidad de proyectos de asistencias diversas a los campamentos de refugiados del desierto del Sahara. Entre ellos, cabe destacar, la gran labor que tienen ante niños discapacitados, los cuales allí carecen de herramientas necesarias para llevar un desarrollo digno y posible dentro de las limitaciones personales, así como un merecido diagnóstico.

Recalamos, de esta forma, el programa de “Accoglienza Estiva”, del cual he tenido la inmensa suerte de ser parte este verano. Consiste en la acogida de unos cien niños saharauís en distintos sitios de Italia durante los meses de julio y junio para que estos puedan ser diagnosticados y tratados y así poder llevar una mejor vida allí de donde vienen. Realizan diversas visitas a los médicos pediátricos de la zona (incluso con intervenciones quirúrgicas), reciben tratamientos de fisioterapia cada mañana y ayudas ortopédicas en adicción a los miles de cuidados que les son tan necesarias como el respirar, además de ser protegidos de las altas temperaturas que sufren en verano en el desierto.

En Grottammare, son recibidos en una escuela, la cual se adapta y organiza para el buen uso y disfrute de los niños, encontrándose ésta a tan solo cinco minutos a pie de la playa. Todo esto es posible gracias a la magnitud de voluntarios que sacrifican su verano por estos pequeños.

El granito de arena que aporté durante mi verano fue desde la fisioterapia, ayudando en la rehabilitación de los niños que sufren diversas discapacidades. Todas las mañanas iban pasando por la sala de fisioterapia y se llevaba a cabo una rehabilitación adaptada y realizada para cada caso individual. Nuestro objetivo principal era y es la máxima autonomía posible de los mismos dentro de las limitaciones que puedan presentar, intentando que sean capaces de llevar un día a día con menor gasto energético y siendo colaboradores en las actividades de la vida diaria, siendo algo primordial para que puedan sentirse válidos y autosuficientes.

Entre otras, las tareas que más se llevaban a cabo eran la educación de la marcha con o sin ayudas técnicas, propiocepción, realización de asientos pélvicos y bipedestadores, psicomotricidad, estimulación somatosensorial y correcciones posturales. Todo esto fue posible por la facilidad que hay en Europa de acomodar salas de fisioterapia y la obtención de material, suceso que es muy distinto en el Sahara.

A parte de la fisioterapia que se realizaba, los días estaban plagados de actividades en las cuales los niños se divertían y frustraban, pero sobretodo disfrutaban en compañía. Bajar a la playa, ir a la granja escuela, hacer yincanas, pintar, ver películas, etc, son algunas actividades en las que invertían el tiempo libre y que no vemos la importancia que tienen hasta que no somos capaces de efectuar.

Risas en cada juego con esas carcajadas infinitas, aburrimiento en cada espera con siestas en cualquier lugar, alegría en cada pequeño paseo disfrutando de cada rincón, cansancio tras días repletos de actividades con una imaginación inmensa detrás, locura y diversión en cada fiesta con cada baile y cada cena, enojo en cada fracaso por un objetivo que tarda en llegar y orgullo en todo aquel que hemos conseguido, sorpresa en cada espectáculo con caras de asombro y alucinación por conocer cosas nuevas, confusión en cada conversación por convertirla en políglota, preocupación en cada hospital con incertidumbre por los diagnósticos, imposibilidad de resistirte ante cada "aiuta per favore" con esas miradas de cómplices, tristeza y pena ante cualquier despedida, aunque nunca es un "adiós", sino un "hasta luego"... Son sensaciones mágicas que transforman la rutina pesada en oportunidades, y cada día hay una oportunidad nueva.

Ver el progreso que son capaces de conseguir es un sentimiento que te impulsa a no querer desvincularte con la causa porque, aunque no queramos, la falta de continuidad hace que lo adquirido durante el verano pueda desvanecerse pronto y no es suficiente, es imprescindible la persistencia en sus lugares de proveniencia. Por ello, es primordial enfatizar que toda ayuda es bienvenida pero no suficiente, recalcando la necesidad de no conformarnos solo con colaborar unos días en verano, si no de acercarnos a sus hogares para que ellos puedan disminuir las carencias que padecen con ayuda de los que podemos proporcionársela.

Cuando decides tomar parte de un proyecto así, es cuando realmente ves la necesidad que hay en otros lugares y como de afortunados somos, del mismo modo que piensas que iras allí para salvar el mundo y ayudar a los que más lo necesitan y vuelves sabiendo que, literalmente, son ellos quienes te salvan y te ayudan a ti.

Animo a todos a tomar parte de un proyecto como este, que cambia la vida y enriquece, en especial a aquellos fisioterapeutas que, como en mi caso, dedicamos nuestro trabajo y día a día a los más pequeños.

Por último, y recalcando el lema de nuestras organizaciones, SIGAMOS MOVIENDO MONTONES DE ARENA.